

OSLO Y EL AMBIENTE PARA LA PAZ

Camilo González Posso

Todo está listo en Oslo para la instalación de la mesa de conversaciones entre el gobierno y las FARC y se están dando pasos para la vinculación del ELN al proceso. Falta que lleguen los protagonistas, sobre todo los delegados de las FARC que han sido autorizados por el gobierno y los que esperan la suspensión de las ordenes de captura y de la instrucción de “darlos de baja” si se descuidan en el intermedio.

Mientras en el Putumayo, Cauca, andén Pacífico, Arauca, Caquetá y otras regiones rurales, se intensifican las operaciones del Plan Espada de Honor y las hostilidades de las FARC, en los centros urbanos y en los medios de comunicación suben las expectativas por las conversaciones y las encuestas registran más del 80% de apoyo a la iniciativa de paz del gobierno y a la puesta en marcha del “Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de paz”.

La agenda de acciones por la paz se va llenando de iniciativas desde muchos ámbitos. Los jóvenes en los colegios y universidades se están convocando a manifestarse en foros, movilizaciones e incluso circulan por la red convocatorias a aplaudir. Estudiantes de colegios privados de Bogotá se han dado cita el 29 de octubre para hacer en cada establecimiento un minuto de aplausos y en muchas ciudades van a confluir en la Plaza el mismo día de la instalación de la mesa en Oslo o en la semana anterior. Se suman eventos de respaldo a los diálogos por la paz: el día de la No Violencia y convocatorias de iglesias, las jornadas de indignación, marchas de la Ruta Social por la Paz, nueva presencia de la Marcha Patriótica, 15 aniversario del Mandato por la Paz, Congreso de la ONIC por la paz, Congreso de jóvenes indígenas, Asamblea de Trabajadores por la Paz, mesas interétnicas, convocatoria de Alcaldes y Gobernadores por la Paz, Concurso Nacional de Paz, reestructuración del Concejo Nacional de Paz, mesas temáticas de construcción de paz, etc, etc.

Con todo este entusiasmo no sobra reconocer que mucha gente, el 50% según encuestas, manifiesta una alta dosis de reservas y de escepticismo sobre el desenlace final. ¿cómo es eso de sentarse a hablar teniendo en el bolsillo la orden de matar a los del frente? ¿Hablar en La Habana y matar en el Cauca un líder cada semana? ¿Amnistía y justicia blanda para los jefes guerrilleros? ¿Lo mismo para los crímenes atroces de civiles y paramilitares y sus aliados parapolíticos, negociantes, militares de falsos positivos y gobernantes? ¿Participación electoral, en el ejecutivo y en medios de comunicación de los exguerrilleros y de los nuevos partidos que formen, como en los acuerdos con el M19 y EPL? ¿Acuerdos con posibilidad de extradición o con procesos similares a los de centenares de paras que a ocho años de su detención aun no tienen juicio ni sentencia? ¿Hasta donde pueden llegar los pactos bilaterales sobre democracia política o desarrollo rural? Si en la fase 3 se pasa una parte de los pactos a consideración del Congreso y luego a control de las cortes ¿No lo van a hundir como ocurrió en 1989 con los acuerdos con el M19? ¿Vamos a una Consulta Popular o a otra Constituyente? ¿Tendrá el uribismo radical, que tiene aún amplio respaldo, la capacidad para ponerle los palos o sabotear el proceso que se inicia en Oslo?

Los interrogantes y alertas sobre las dificultades e incertidumbres paralizan la capacidad de acción de mucha gente, especialmente entre los jóvenes que han vivido su última década en medio del lenguaje recalcitrante de la guerra. Aquí está el reto mayor de este proceso: vencer el escepticismo y lograr el respaldo y la participación activa y adecuada de la mayoría en todos los sectores sociales. A favor de la necesaria irrupción de las manifestaciones por la paz esta la sintonía ciudadana en la exigencia de parar la violencia armada en contra de la población. Y también la conciencia de que esta es una oportunidad excepcional e irrepetible. La alternativa es: millones de colombianos respaldando el pacto del fin del conflicto armado o otras décadas de guerra y muerte.